

hé ahí en pocas palabras el evangelio de Emerson; nuevo sólo en sus vestiduras resplandecientes y sus justificaciones idealistas, forma transcendentalista de una doctrina ya ampliamente difundida por la escuela romántica francesa. Era la misma concepción revolucionaria que había venido a Channing, Jefferson y Rousseau.

Durante una generación entera fue la conciencia de los Estados Unidos, desbaratador de farfollas aparatosas, desenmascarador de la fanfarronería, la hipocresía y las farsas nacionales. Con penetración profunda y claro discernimiento puso al descubierto, así la ruindad y el egoísmo, como la grandeza y la generosidad. Estudió su mundo con la imparcialidad de la posteridad, como si lo viese desde el porvenir, y se anticipó al juicio de las generaciones futuras. Su poder escudriñador era maravilloso, y pocos de sus fallos acerca de hombres y procederes han sido derogados por el tribunal de última instancia—el tiempo.

*Del propio Emerson:*

La raíz y semilla de la democracia es esta doctrina: Juzga por ti mismo; reverénciate a ti mismo. El efecto inevitable de la doctrina, donde produce efecto alguno (lo cual es raro), es aislar al partidario, convertir a cada hombre en un Estado. Al mismo tiempo, reemplaza los frenos